

1: Indomable, Intacto - Alma de Arma

El suelo olía a sangre y el aire se impregnaba del aroma de humo.

El dolor recorría el cuerpo de Yuan Guang mientras tosía tierra. Sus manos buscaban en el aire vacío. Arrastrándose por el suelo, su visión borrosa comenzaba a aclararse lentamente. Los restos de su coche ardían tras él. Sus destructores ya saqueaban el vehículo en busca de algo útil.

Yuan trataba de recordar algo con claridad. Recordaba haber gritado una advertencia y alcanzado su arma cuando vio descender los Humvees enemigos desde las colinas, justo antes de que una bola de fuego rompiera su coche en pedazos. Apenas logró arrastrarse fuera de la carcasa destrozada cuando alguien le dio una patada con la fuerza de un martillo en la cara. Tuvo la suerte de mantener intacto su cráneo.

Pero Yuan sabía que su descanso no duraría mucho. Sus atacantes ya habían asesinado a sus dos compañeros. Deseó haberse quedado inconsciente antes de presenciar sus muertes.

Dos de los saqueadores arrojaron el cadáver de su amigo Jaw-Long en una zanja tras golpearlo hasta matarlo. La pobre Mingxia pronto seguiría. Un golpe de un cultivador le quebró las costillas y la mató de un solo golpe. Yuan no recordaba cuántas veces él y los hermanos habían intercambiado bromas alrededor de la fogata, escondidos en cuevas y casas vacías para evitar las quemaduras lunares, o habían huido de bestias espirituales. Habían pasado años camino a su lado.

Y ahora los dos ya no estaban. Asesinados en un instante.

Así era el destino de los residuos al enfrentarse a quienes estaban entrenados en las artes místicas. Se quebraban como ramitas.

La visión de sus amigos muertos llenó a Yuan de desesperación y rabia. Deseó tener la fuerza para vengarlos, pero sus atacantes eran muchos y mejor armados. Contó unas treinta personas, armadas con espadas y armas pesadas. Incluso algunos borgs estaban entre ellos; hombres con brazos y ojos cibernéticos. Apenas le prestaron atención a Yuan.

En su mente, él no importaba. Y tenían razón.

¿Quiénes eran esos tipos? Parecían cultivadores saqueadores, pero atacar a un grupo de tres viajeros con una banda de treinta no podía ser una simple oportunidad. Yuan solo podía encontrar una explicación además de la crueldad.

Querían el paquete.

Una mirada rápida a su alrededor confirmó sus sospechas. Uno de los saqueadores, un br avalido sin camisa y con una máscara de demonio rojo, sostenía el paquete en sus manos y lo observaba detenidamente. El objeto parecía un pequeño cubo negro con ojos cerrados en cada una de sus facetas. Yuan no sabía qué hacía ni cómo activarlo. A él tampoco le importaba. Su equipo había sido contratado para entregar la carga, no para inspeccionarla.

Si Yuan hubiera sabido que esa cosa acabaría matando a todo su equipo, habría rechazado transportarla.

Apretando los dientes, Yuan movió discretamente las manos hacia su cinturón. Si lograba conseguir su pistola...

«Corte», dijo de repente uno de los saqueadores. «Uno de los residuos aún está con vida.»

Yuan se tensó al ver que el hombre enmascarado le dirigía la mirada.

«Qué adorable», dijo el saqueador, 'Corte', con una voz burlona. Su máscara de colmillos parecía aún más aterradora de cerca, con una corona de cuernos en la parte superior y colmillos más largos que los dedos de Yuan. Desde detrás de ella, dos ojos dorados lo observaban, fríos e implacables. Una cadena de cuentas de azabache enrojecido pendía de su cuello. También iba descalzo, con solo un par de pantalones negros. «Tenemos un superviviente.»

«Perdón», se disculpó uno de sus hombres; un medio borg con más acero que carne. Yuan lo reconoció como quien le había dado una patada en la cara. «Pensé que había aplastado su linda cabecita.»

“Hubiera sido más sabio hacer el muerto, Chatarra”, dijo Slash. Se rió al notar la pistola de Yuan. “¿De verdad pensaste que podrías salir de esto matando a todos? ¿Con ese juguete?”

Sabiendo que ya estaba muerto, Yuan escupió al suelo. “Déjame sacarla y averiguarlo”.

Su respuesta pareció divertir al líder de los merodeadores. “Muy bien”, dijo, antes de mirar a uno de sus soldados. “Tráeme una pistola”.

“Pronto caerá la noche, Slash”, observó uno de los merodeadores. “Tenemos que escapar antes de que nos queme la luna”.

“No tardará mucho”. Para sorpresa de Yuan, Slash cambió la cibera por uno de los revólveres de alguno de sus soldados. “Lucharé contigo con justicia, Chatarra. La misma arma que tú, ni puños ni técnicas. Solo pistolas”.

Yuan resopló con desdén. El merodeador solo jugaba con él. “Esto no tiene nada de justo. Si quieres matarme, deja de perder el tiempo y hazlo de una vez”.

“Lo haré, pero al menos así tendrás una oportunidad de pelear”, dijo Slash, desactivando la seguridad de su pistola. “Si logra matarme, será libre de irse.”

Sus compinches estallaron en risas. “¡Tendría que intervenir una divinidad!”, bromeó uno. “¡Y no pareces un profeta, precisamente!”

“Si alguno de los Caminantes Está dispuesto a luchar por la vida de un Chatarra, que lo intente.” Slash giró el cuello y se acomodó los hombros. “Cava una tumba para el perdedor”.

Con poca opción, Yuan se levantó y agarró su arma. Los merodeadores formaron un círculo a su alrededor y al de Slash, con solo tierra árida y colinas como testigos del enfrentamiento. El sol casi se había ocultado más allá del horizonte y la anilla de hielo rodeaba el Mundo Sin Forma. Una tumba abierta, justo entre Jaw-Long y Mingxia, esperaba al derrotado.

Yuan podría tener una oportunidad si aquel hombre fuera un Primer o Segundo Vínculo. La piel de un cultivador aún era blanda en esa etapa. Pero ese hombre era probablemente un Tercer Vínculo o superior para liderar un grupo tan grande, y en ese caso... ninguna pistola salvaría a Yuan.

“¿Listo?” preguntó Slash con una risa. Adoptó una postura torpe y amateur, como alguien que nunca había usado un arma antes. “Uno, dos—”

Yuan Guang apuntó y disparó justo entre los ojos del merodeador.

El silencio en su piel solía darle una descarga de adrenalina. No hoy. El suave retroceso de la pistola le recorrió la mano, pero su puntería permaneció firme. La primera bala dio en el blanco con precisión perfecta. La segunda y la tercera, dirigidas al cuello, también. La cuarta y la quinta, impactando en el pecho, siguieron en rápida sucesión.

Todas rebotaron contra la piel y la máscara de Slash.

Yuan Guang nunca había fallado antes en su vida. Solía enorgullecerse de su puntería y destreza con la pistola; pero al ver caer sus balas aplastadas al suelo, la desesperación lo invadió por completo. El páramo resonaba con risas.

Justo allí, exactamente allí, se encontraba esa profunda brecha que separaba a los cultivadores de los Chatarra. El abismo de fuerza que ninguna esperanza de esfuerzo podría cerrar. Aun así, Yuan se negaba a rendirse. No importaba cuán absurdo fuera.

“No pares, Chatarra”, lo provocó Slash, sin ni siquiera pestañear. “No desperdicies tu piedad...”

Yuan apretó los dientes y le disparó en el ojo izquierdo.

En esta ocasión, la cabeza de Slash retrocedió por el impacto. El movimiento repentino hizo que sus secuaces se quedaran en silencio y por un momento, el corazón de Yuan se llenó de esperanza. Si los ojos de un Tercer Vínculo no eran invulnerables, como su piel, entonces tal vez tendría una chance de ganar.

La bala cayó al suelo, su forma aplastada en una media luna. La visión de ella destrozó las últimas esperanzas que aún le quedaban a Yuan.

“Buen intento, en realidad sentí eso,” susurró Slash con una expresión que podría interpretarse como satisfacción. Su ojo izquierdo había quedado marcado por la sangre, pero permanecía en buen estado. “Ahora soy yo.”

Slash apuntó su arma al rostro de Yuan. Solo estaba jugando para divertirse un poco más con su víctima.

“¿Alguna última palabra, basura?” preguntó Slash, con la muerte prácticamente al final de su cañón. “Si te arrodillas y suplicas—”

“No.” Yuan se mantuvo firme y decidido. “Que te den por culo.”

“Eres demasiado aburrido.” El dedo de Slash tocó el gatillo. “Cuando un hombre te apunta con un arma, lo mejor que puedes hacer es o entretenerlo o decirle por qué debería perdonarte. El orgullo no te lleva a ninguna parte, chico de chatarra.”

Ni la lástima sería suficiente. Yuan había sido despreciado toda su vida, pero al final, se negó a arrodillarse.

“Confundiste mi carácter con el de alguien que repite las cosas, pero te haré el favor esta vez: que te den por culo.” Yuan apretó los dientes y miró a su verdugo con determinación. No le daría a él la satisfacción de perder su dignidad. Moriría de pie, al menos. “Volveré.”

“Lo dudo.”

La bala atravesó exactamente entre los ojos de Yuan.

Revisión #1

Creado 2 septiembre 2026 07:50:47 por Isaac Newton

Actualizado 2 septiembre 2026 07:50:48 por Isaac Newton